

## La Iglesia y La Iglesia

Después de la vergüenza mundial de ser el primer país al que se le ha pedido la renuncia a todos los Obispos de la Iglesia Católica, y que provoca un duelo general a la conciencia de todos los que nos sentimos cristianos sea por formación o por tradición, solo nos queda levantar la cabeza y hacer la reflexión de ¿por qué razón estamos amargados?.

No faltarán aquellos que harán escarnio de esta situación, sea por moda o por revanchismo. Lo mirarán como si se tratase de un encuentro deportivo o político, y que se está en uno u otro equipo. Sin compasión. ¡Que falacia! No habrán entendido nada.

El mensaje del Papa, en esta ocasión, ha sido tremendamente claro. Los prelados cometieron el peor pecado que previó Jesús en su caminata por Palestina: NO AMAR AL PRÓJIMO. El enseñoramiento, la vanidad, el gusto por la cosa mediática, por el buen pasar, por las lisonjas y el besamanos, el discurso de púlpito, alejaron a varios de ellos del Pueblo de Dios, “la verdadera Iglesia”. Esto que había ocurrido en las luchas del poder en la Edad Media se volvió a vivir en nuestros tiempos, pues el oscurantismo del clero parecía que sería impermeable al corazón de Su Pueblo.

Jesús no quería lo que Nicea formó, su mensaje era mucho más simple y directo. El hombre, con la finalidad de tener poder lo acomodó a sus intereses, postergando a las mujeres, haciendo que muchos renuncien a sus patrimonios para incrementar las arcas y levantar templos fastuosos. La aristocracia se apenaba y distribuía el poder, lo que se mantiene hoy y donde sólo basta ver la historia de quienes se sirvieron de ella para hacerla “Su Iglesia”.

¿Quién podía criticar su proceder sin correr el riesgo de la excomunión o la hoguera y ser considerado paria de una sociedad sumisa y obediente? Se llegó al extremo de confundir la parábola del Buen Pastor con la entronización del pastor y la conducción de la tonta oveja.

Vivimos una época triste, donde esperaremos que los limpios trajes y las ordenadas cabelleras se ensucien un poco con el dolor de La Iglesia y puedan consolarla como muchos sacerdotes lo hacen hoy y desde siempre, reales pastores a quienes se les invisibilizó para mantener el estatus quo. En Roma vimos sonrisas, “bendiciones” y “basta” y así como los corruptos que se embolsillaron millones y que siguen percibiendo pensiones del Estado, los identificados se trasladarán a sus propios Punta Peucos y gozarán de una ancianidad gracias al 1% que las ovejas les seguirán aportando.